

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO MONÁRQUICO

FUNDADO EN 1.º DE MARZO DE 1878

OFICINAS

Redacción y Administración:  
Plaza de Pablo Iglesias 17 y Rampa  
de la Alameda, 28  
Teléfono núm. 84

Telegramas: «BIEN» MAHON

—No se devuelven los originales—

Mahón, lunes 31 de Agosto de 1931

Núm. 17.521

Año LVIII



La Fiesta Mayor de la barriada de Gracia se celebró con mucha animación, siendo uno de los festejos más lucidos el concurso de mantones celebrado en la Plaza del Sol.

## SIN GARANTÍAS CIUDADANAS

### Se va hacia una obra unilateral, que incluye a una masa enorme de españoles

Perder la noción de las realidades de la vida, lo peor que puede ocurrir a un Gobierno y a una Cámara. Ni el Gobierno ni la Cámara se desentendieron dentro de una campaña política, sino que, por el contrario, se ocuparon en el Parlamento de lo que ocurre en el mundo, y en el ámbito nacional, y en el mundo, si es que en el mundo interesamos algo a estas horas.

En la triste, tristísima jornada que ayer se perdió por completo esa noción de las realidades. Un señor diputado interrumpió para decir que es preciso matar a unos cuantos obispos. Y el discurso del señor Prieto puso al descubierto los procedimientos del Gobierno y la táctica que sigue el régimen republicano.

Aquí no hay ficciones ya; desde ahora, y eso, incluso, hay que agradecerlo—aquí no se engaña a nadie. El Gobierno obra sin más limitaciones que aquellas, muy débiles, que el mismo se impuso, allá el 15 de abril. A juicio del señor ministro de la Gobernación, el Gobierno aplaudo—¡naturalemente!—por la mayoría de la Cámara, no hay garantías, y el Gobierno gobierna sin sujeción a nadie.

Suspensiones de periódicos en masa; detenciones a granel... ¿Qué eso?... Se invoca el bien del país, la defensa de la República, ¡y está!... Debemos estar muy agradecidos de que no fusilen a los obispos y de que no se confiscen los bienes. El Gobierno hace lo que le parece bien, y al diputado que intente una protesta, se le invoca, se le abuchea, ¡y a otra cosa!

En ese ambiente tenía que prevalecer, y prevaleció, la Comisión de Responsabilidades, que se convocó en el Comité de salud pública, según por todos conceptos, y en

especial por «su imparcialidad», de la misión que se le confiere.

No es preciso esforzarse para ver la gravedad de la presente situación desde un punto de vista netamente jurídico. Pero «El Socialista» de esta mañana resuelve el problema con una gran facilidad, y dice que «la libertad es para los liberales». No agrega, pero pudo agregarlo, que a los demás que les parta un rayo.

El ministro de Hacienda señor Prieto que debería, por propia decisión, enmudecer para toda su vida, porque cuando se fracasa como él ha fracasado, no hay derecho a ciertas arrogancias, ha dicho también en Bilbao que el movimiento defensivo de los católicos pudiera determinar reacciones contra las órdenes religiosas; es decir, el mismo espectáculo bochornoso de chunga. Pero la peseta que es lo que debe importarle al señor Prieto, sigue por encima de 50 y la economía es un maremágnum.

Acaso, en tales declaraciones, propugnaré el remedio, pero no tiene autoridad para sugerirlo porque es para toda España, incluso para sus amigos, el ministro de Hacienda más incapaz y más funesto que hemos tenido. El señor don Indalecio Prieto debe darse cuenta de su situación, y hasta de la piedad con que le defienden sus mismos incondicionales. Ya es hora de que se calle y de que se vaya.

Pero así está el ambiente. Y es un ambiente que entristece. Le decimos al Gobierno que podrá obtener una victoria momentánea, pero avanza por ese camino no a la salvación, sino a la liquidación de España. Porque si hay una masa enorme sin garantías de lucha, será obra unilateral, y perecerá al fin, la que se haga de esa manera, sin cambiar de rumbo.

(De «La Nación»).

## DESVANECIENDO ERRORES

### EL EJÉRCITO ES PUEBLO

Uno de los tópicos cultivados con mayor amplitud, para rodear las reformas militares de un ambiente de reivindicación ciudadana, ha sido la necesidad de apropiarse al ejército al pueblo; lo cual quiere decir, en buen romance, que la opinión de los «ejercitadas» (valga la frase), y hasta que llegaron a los felices tiempos de matrimonio civil e himno de Riego, existía

una especie de muralla de la China entre el pueblo y sus organizaciones militares y estaba el ejército de los mandos castrenses reservado a una casta producida por generación espontánea, como aquella de los guerreros indios nacidos del corazón y el brazo de los Dioses.

Nada hay, sin embargo, más distante de la realidad, pues hace

ya mucho tiempo que los militares salían de todas las capas sociales sin cortapisas de privilegios, ni distinción de colores de los «hematías»; distinción que si privó algún día fué precisamente en aquellos Cuerpos que hoy hacen alarde de más democráticas inquietudes y de una más perfecta asimilación de las esencias radicales; pueblo ha sido siempre el ejército, aunque otra cosa finjan creer aquellos que desearían hacer un pueblo a medida de sus vesánicas ambiciones, negando el dictado de tal a todos los que no bailan gozosos al son de la gaita republicano-socialista.

Pueblo por su origen, integrado en sus cuadros de mando por hombres de toda condición, aún tuvo sobre otras carreras del Estado la ventaja de abrir sus escalas a los que ingresaron en filas como humildes soldados, sin que se tratara jamás de poner a su adelante más cortapisas que las precisas para garantizar su eficacia profesional.

Del pueblo se nutrieron sus efectivos; obreros, campesinos, empleados, estudiantes, sacerdotes y artistas pasaron por los cuarteles, llevando a ellos todas las características populares: dialectos, costumbres y opiniones. Y si al cuartel no fueron los señoritos, obedeció precisamente a que en él palpitaba el pueblo tal como es en realidad: con su pobreza alegre, con su falta de formas sociales, con su justicia elemental y pronta y ese pueblo sin refinamientos ni complicaciones, sin retóricas de antecámara, ni exquisitices eruditas de prontuario laico, les asustaba mucho a los señoritos de la Monarquía, como les asusta a los de la República, porque unos y otros participan de la psicología del pingüino, del pavo real, y de la de esos otros animalitos, a los cuales hay que nombrar pidiendo perdón a las gentes.

Dentro de los cuarteles, en los azares y peligros de la vida militar, una sana, positiva democracia impuesta por una suprema necesidad de salud pública, obligó a los hijos de los reyes, a los magnates de la sangre y del dinero a obedecer a otros hombres que contaban entre sus próximos ascendientes a esos otros hidalgos de las capas pardas y las blusas azules. En las horas de sacrificio, frente al negro misterio de la muerte, fué uno solo el corazón de Juan Soldado desde el más alto al más humilde; en el montón de carne rota (parapeto y escudo para defender la libertad y los dineros de muchos de estos antimilitaristas de hogaño), ni hubo distinción de clases, ni privilegios de jerarquía; todos, altos y bajos, ricos y pobres, rústicos y letrados, cayeron con el mismo gesto viril y esperanzado; la misma bandera (aquella bandera legendaria que era España sin distinción de repúblicas ni de monarquías les envolvió a todos; les cobijó también la misma cruz y con iguales oraciones les rezaron las mismas mujeres, que olvidaron sus diferencias sociales, para fundirse en la fraternidad de una pena común.

Para comprender estas... «vulgaridades», es preciso haberlas vivido; pueblos muy republicanos, de un alto espíritu civil, que pasaron por la prueba de una contienda en la cual purgaron muchos de sus errores, respecto al ejército, cuando después de triunfar en la lucha, quisieron simbolizar al pueblo que supo sacrificarse silenciosamente, sufrir estoico y vencer, sin perder ni en la adversidad ni en la victoria su elegante gesto latino, no buscaron como símbolo popular,

ni al probo funcionario, ni al jilguero parlamentario, ni al intelectual de «neuronas patentadas» que fué, tal vez, un emboscado; sino que con un raro acierto colectivo, dotado de un incontrastable poder de evocación, plasmaron al pueblo en la figura de ese soldado desconocido, cuyos restos son bajo el Arco de Triunfo, rodeados por el cariño y los homenajes populares, la encarnación de toda la nación francesa.

Pero mal pueden aprovechar estas prácticas enseñanzas de naciones prósperas y dueñas de sí mismas, a los que exaltan la cobardía como una virtud, y hacen del desertor un arquetipo de ciudadanos; a esos que si no fueron materialmente desertores, abandonaron muchas veces sus más altos deberes, farsantes de la democracia, que, durante el tiempo de su prestación militar, cargaron sobre los humildes los más penosos riesgos, acogidos ellos a los más cómodos enchufes burocráticos, tal vez logrados a fuerza de gimnasia vertebral, ridículas entelequias que se creen omniscientes en toda suerte de disciplinas, sin tener más bagaje científico que algunas citas de manuales antimilitaristas, desecho de un baratillo intelectual; cultura tal vez adquirida en eutrapélicas charlas sostenidas en castrenses centros de esparcimiento, o en largas vigiliadas ante el clásico texto deshojado y mugriento, del que sacaron sus provechosas «flores» y donosas tretas aquellos famosos hidalgos de clara progenie cervantina que honraron los nombres de Diego Cortado y Pedro del Rincón.

Claro es, que todas estas cosas, ignoradas o inconcesadas por gran parte de nuestros superpayasos intelectuales, las tiene ya olvidadas de puro sabidas Juan Español, que en todos sus apuros encontró siempre a él, a su hermano Juan Soldado, no fué sólo en la guerra donde éste conquistó para aquél estas libertades que parecen recién logradas en el cómodo cautiverio de unos cuantos señores; y defendió a costa de su vida sus intereses y derechos, sin que también el soldado recordó su condición de obrero y amasó pan para su hermano y condujo trenes asegurando el ritmo de la vida industrial, llevó también hasta el hogar de la madre la carta esperada tanto tiempo y cuando el incendio prendió en la troje, o el turbión inundó la vega, o el pedrisco arrasó la viña o devoró la langosta las espigas, en el sitio de más daño, en el mayor peligro, abnegado, ejemplar, eficaz, desinteresado, apareció siempre ese pueblo hecho soldado que tomó todas sus virtudes de la levadura popular; su genio pícaro, su filosofía honda, su conformidad alegre, su recto temple, su razonar sereno, llano, sin meterse en contrapuntos de aquellos que, al decir de Maese Pedro, suelen quebrarse de sutiles.

Son desgraciadamente esos contrapuntos, distingos y hechos diferenciales, son otras monsergas de calaña parecida las que dan hoy el tono a una parte de la vida española; es posible que ellas logren todo lo contrario de lo que dicen y se proponen y que separen de su pueblo a este ejército que mientras fué de España fué de todos, y que amenaza ahora ser sólo patrimonio de unos pocos que quieren cambiarle por el de republicano su glorioso dictado de español.

A. DE QUIXANO  
(De «La Correspondencia Militar»)

**LA VOZ**  
DIARIO INDEPENDIENTE  
Véndese en la Librería de MA-  
NUEL SINTES ROTGER, plaza  
de Pablo Iglesias 17, Mahón.



Con motivo del 50 centenario de la fundación de la famosa Escuela Naval de Varna (Bulgaria), el Rey Boris con la Reina Giovanna y sus hermanos visitaron dicha Escuela, pasando revista a los cadetes.

## Ayuntamiento de Mahón

### Sesión ordinaria de 28 de Agosto de 1931

Presidió el señor Alcalde don Pedro Pons Sitges, asistiendo los Concejales señores Febrer, Sancho, Bosch, Beltrán, Pons Catalá, Gomila, Olives Sintés, Tudurí, Bagur Aloy, Pons Mesquida y Estrada.

#### ACUERDOS

- Aprobar el acta de la sesión ordinaria anterior.
- Aprobar varias cuentas.
- Conceder las licencias siguientes:
  - A don Miguel Olives Olives para reformar la puerta de la casa número 23 de la calle de Santa Escolástica.
  - A don Cristóbal Gomila Palliser para revocar la fachada número 3 de la calle de Santa Rosa y ferrar el zócalo.
  - A don Onofre Tudurí Coll para tapiar con sillares la puerta de la noria de San Miguel, sita en la calle de San Luis Gonzaga, propiedad de don Mateo Fuguet Sintés.
- Nombrar al Concejal don Juan Gomila Manent Inspector de los servicios de limpieza de la ciudad.
- Retirar las piedras y tierras existentes en la cuneta de la Avenida de J. A. Clavé en la parte que recientemente se ensanchó del lado izquierdo de la misma y que por los propietarios correspondientes se construyan los salva-cunetas.

Destinar el local escuela de la calle de San José para instalar provisionalmente la nueva Escuela graduada de niñas, introduciéndose en la misma las modificaciones que sean necesarias, edificio que debe ser desalojado por la maestra que en la actualidad lo habita.

Mostrar el mayor agradecimiento de la Corporación al doctor don Francisco Aristoy, Director de la Estación Sanitaria de nuestro puerto, y al Maestro de Escuela Nacional don Juan Socías, por sus desvelos en pro de los niños y niñas que forman parte de la Colonia Escolar instalada durante el presente verano en dicha Estación.

Quedar enterado del agradecimiento demostrado por el Alcalde pedáneo de San Clemente por la cooperación y apoyo recibido del Ayuntamiento para las fiestas celebradas en dicho lugar que se realizaron con toda solemnidad y alegría de aquel vecindario.

Arreglar el piso de la sala de enseñanza de la Escuela de niñas de San Clemente y colocar un ciclo raso de uralita en la misma.

Quedar muy satisfechos del buen funcionamiento de la fuente pública y manguera de riego inauguradas hoy en la calle Duque de Crillon.

Prohibir depositar bocoyes, bidones y otros efectos en las vías públicas de la ciudad y especialmente en el lado junto al cuartel de Carabineros y el urinario de la Rampa de la Abundancia.

Por el señor Arquitecto se procederá a formar el proyecto de prolongación de la calle de San Luis Gonzaga hasta enlazar con la nueva calle abierta entre las de San Manuel y Cos de Gracia.

#### A INFORME

De la Comisión de Hacienda, cuentas.

De la Comisión de Fomento, moción del concejal señor Hernández Mora, hecha verbalmente por su compañero señor Pons Catalá, para que se confíe la construcción de la acera frente el edificio Escuela graduada levantado en la Avenida de José M.º Quadrado al contratista de las obras que se están practicando en el patio de dicha escuela, cuyo señor se presta a efectuar esta obra cobrando su importe cuando esté en vigor el presupuesto del próximo ejercicio de 1932.

El señor Gomila se interesó para que a la brevedad posible se forme el pliego de condiciones para contratar el servicio de limpieza pública.

La Comisión tendrá presente al formar el proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio, la proposición formulada por el señor Febrer de establecer en la Estación Sanitaria de nuestro puerto un Sanatorio para niños débiles hijos de familias pobres, cuyos gastos se sufragarían por el Ayuntamiento con subvención del Estado.

#### CRISIS DEL TRABAJO

El Alcalde señor Pons Sitges enteró al Ayuntamiento se había visto obligado a avisar con una semana de anticipación, que la presente sería la última en que el Ayuntamiento podría facilitar trabajo a los obreros en paro forzoso porque están agotados los medios económicos de que podía disponerse y no tendría medio de pagar nuevos jornales. Indicó que gracias a la función organizada por el señor Comandante de Marina, se había podido disponer de unas 1.300 pesetas; que por dicho señor se está organizando otra función a igual fin y que el concejal señor Taltavull está practicando trabajos para representar en nuestro coliseo la ópera «Il Pagliacci», cuyos produc-





